

Sálvese quien pueda.

Comenzaba el programa de Risueño del día 22 de diciembre de 2016, el último antes del descanso de las navidades. Risueño, después de saludar al público efusivamente, anunció que iban a celebrar la cena de nochebuena por anticipado y que, además, iban a invitar a un indigente a ella. Y advirtió que esto mismo lo había hecho Wyoming unas dos horas antes, pero que no había acuerdo ni plagio en ello, sino que había sido una total coincidencia.

En ese momento entró al plató un hombre joven, sano y fuerte, pero pésimamente vestido, con dos abrigos muy viejos y los zapatos rotos, en fin, un indigente. Se acercó a Risueño y le preguntó si había oído algo de una cena caliente mientras daba vueltas a su gorra en las manos. Estaba claramente intimidado por la circunstancia y avergonzado de su suerte en la vida.

Risueño.- Sí, sí, desde luego. Mira, ve por ese pasillo y entra en la tercera puerta a la derecha. Es una sala de espera. Siéntate y en seguida te avisan.

Indigente.- (Tendiendo la mano a Risueño). Mi nombre es Gerardo.

R.- (Sin tomar la mano, sino poniendo la suya en el hombro del indigente). Claro, claro. Por supuesto que tienes nombre. ¿Qué eres?, ¿universitario?

I.- Sí, soy ingeniero industrial.

R.- Muy bien, pues ve allí y espera un minutito.

Y Risueño hizo su monólogo, muy duro. Dijo que los acontecimientos recientes, concretamente el golpe de estado civil que ha dado el PSOE en España para entregarle el poder al adversario, cosa insólita en la historia de la humanidad, y el Triunfo de Donald Trump en Estados Unidos, marcan el punto de no retorno en el caminar de la humanidad hacia la catástrofe, hacia el fin del mundo.

Tal camino hacia la catástrofe, dijo, se inició en 1989, al caer el Comunismo, lo que resultó en el abandono del propósito ancestral del ser humano de conseguir el bienestar general de la humanidad, dando lugar al Neo Liberalismo, es decir, la competición salvaje sin regulación ni protección ninguna, sabiendo, la humanidad entera, que ese sistema quiebra seguro. Algo asombroso.

Claro, los ganadores de la competición, siguió diciendo Risueño, han encontrado la solución ideal a las crisis económicas lógicas y previsibles del sistema: Cargar las pérdidas a los presupuestos generales de los estados, es decir, reponer las pérdidas de los ganadores con dinero público, que es el dinero de los perdedores, pues es bien sabido que los ganadores no pagan impuestos.

Pero, vaya. Este procedimiento no es sostenible por la sencilla razón de que el dinero de los perdedores se acabará pronto y, como no hay modo de reponerlo, pues el paro aumenta, los salarios bajan,... el resultado es la catástrofe inminente, que asomará las orejas en unos dos años, y provocará hambruna generalizada en todo el mundo en unos cuatro años.

Risueño dijo que no hay que ser profeta para ver esto. Y que todos los seres humanos lo sabemos muy bien. Nadie puede ser tan estúpido para creerse las promesas de crecimiento económico y salida de la crisis que venden los gobiernos del PP en España, de Trump en Estados Unidos, y demás cómplices. Sencillamente, no es posible, matemáticamente hablando.

En este momento entró Piel Curtida en el plató, un tanto alarmado:

Piel Curtida.- Risueño, Risueño, por favor. Que estamos en navidad. ¿No puedes dejar esto para otro momento más apropiado? Ahora lo que debemos hacer es cenar en familia y olvidar nuestros problemas. Vamos a actuar como si no pasara nada por esta noche. Ya habrá tiempo para preocuparnos.

R.- Coño, Piel. Esa es precisamente la actitud que nos está llevando a la catástrofe, el dejar los problemas para más adelante. Es lo que llevamos haciendo especialmente desde 1989, también desde 1970, que vienen avisando los científicos sobre el cambio climático y la destrucción del planeta y, en fin, desde toda la historia de la humanidad.

PC.- Bueno, pero éste no es el momento. Además, no puedes estar seguro de lo que dices. La humanidad es flexible, y podrá salir de los apuros que se presenten.

R.- Vaya, eso sí que es gracioso. Así que la humanidad es flexible. ¡Toma castaña! Te recuerdo que llevamos 500 años de lucha encarnizada contra el avance de la Ciencia, que hemos pasado dos guerras mundiales, más una fría, al no poder ser caliente por la bomba atómica,... La humanidad es más rígida que el pensamiento de un militar y, si ha habido cambios y avances, ha sido con grandes convulsiones que han supuesto la muerte violenta de millones y millones de personas. ¿Crees que ahora va a ser distinto? Las evidencias muestran que no. El fin del mundo ha comenzado y no hay el mínimo cambio o preparación para lo que se avecina.

PC.- Sí, es cierto. Pero esta vez será distinto. Estoy seguro de que nuestros gobernantes reaccionarán a tiempo.

R.- ¡Y una mierda! Nuestros gobernantes son unos sinvergüenzas y unos completos incompetentes. Además, ellos están entre los ganadores. Mantendrán el sistema y sus ideas hasta que les toque morir a ellos, y entonces será demasiado tarde para la humanidad y para ellos. Verán morir de hambre a las masas sin mover un dedo para evitarlo. Yo sí que estoy seguro, tú no lo estás. Lo tuyo es creencia, lo mío es deducción.

PC.- No seas tan pesimista. Está el avance tecnológico. Esto nos salvará.

R.- Precisamente es el avance tecnológico lo que provocará el desenlace. ¿No te das cuenta de que los robots van a hacer todos los trabajos poco cualificados en cosa de 4 años? ¿Crees que los que nos están vendiendo la recuperación económica van a saber, si quiera intentar, solucionar esto?

PC.- Mira, me estás amargando la navidad. ¿Por qué no cenamos ya y dejamos esto para después de las vacaciones?

R.- Bueno, bien. Ya es hora y la mesa está preparada. Cenemos entonces. Después de todo, no vamos a solucionar los problemas esta noche. Disfrutemos mientras estemos vivos y tengamos comida.

Efectivamente, la mesa estaba puesta detrás de ellos. Se sentaron y, rápidamente, les trajeron una bandeja de langostinos, una botella de vino blanco, de la mejor calidad, y les anunciaron que la carne estaría en un momento. Así que comenzaron a comer tranquilamente, mientras seguían conversando.

PC.- Oye, ¿no eres muy duro al llamar golpe de estado a lo que ha hecho el PSOE? ¿Es que no puede cambiar de opción un partido político?

R.- No y sí. No estoy siendo duro ni estoy insultando a nadie ni estoy faltando a las formas, sino que estoy haciendo una acusación formal y rotunda que llevaré allí donde sea pertinente. Y esto hay que hacerlo llamando a las cosas por su nombre. Y sí puede un partido cambiar de opción política, por supuesto, pero tiene que llevar esa nueva opción a las urnas. Pedro Sánchez puso en marcha el proceso dimitiendo y convocando un congreso extraordinario que decidiese la opción y la llevase a elecciones generales que se celebrarían pronto. Sin embargo, esto fue saboteado, con Felipe González arrimando la cerilla a la leña que los barones habían juntado...

PC.- Pero había una situación de bloqueo político. ¿No justifica esto su actitud?

R.- De ninguna manera. El bloqueo estaba deshecho en el mismo momento en que se procedió a cambiar de opción. La situación era nueva y distinta. Nada de bloqueo. Había que ir a elecciones generales respetando los procedimientos democráticos.

PC.- Pero en ese caso, ya lo dijeron ellos, habrían perdido muchos votos.

R.- ¡Qué jodíos! Así que no van a las urnas por que perderían votos. ¡Eso es un golpe de estado por definición, carajo! Han entregado al PP los votos que tenían para echarles del gobierno en vez de recabar votos para dárselos al PP. ¿Hay otro nombre que se pueda dar a esta maniobra?

Los langostinos se estaban acabando, y llegó un asistente con una bandeja de carne recién asada.

PC.- ¡Oye! ¡Qué buena pinta tiene esta carne!

Se sirvieron unos buenos pedazos y abrieron la botella de vino tinto que estaba ya en la mesa, llenando sus copas. Comieron despacio mientras seguían su conversación, alabando la extraordinaria calidad del menú.

PC.- Pero, vamos a ver. Desde luego, tienes razón en esto, el PSOE ha dado un golpe de estado y Trump va a tomar la presidencia de Estados Unidos, sí, lo que no entiendo es eso del punto de no retorno. Al fin y al cabo, estos fenómenos o semejantes ya han ocurrido antes en la historia, y aquí estamos.

R.- No, no. Estos dos acontecimientos son extraordinarios, en absoluto estamos viviendo una época más en la historia. Estamos en el fin del mundo. Fíjate en que el PSOE ha dado un golpe de estado para entregarle el poder a su adversario. Esto es

completamente singular. Y sí, Hittler llegó al poder con la mayoría de los votos de los alemanes, pero Alemania estaba metida en una quiebra económica brutal, con hambruna generalizada. Trump ha llegado al poder en una situación muchísimo más benigna. Te recuerdo que Hittler se presentó a las elecciones en el 28, cuando Alemania vivía un paréntesis en la humillación económica de sus vencedores en la Primera Guerra Mundial, y obtuvo menos del 2% de los votos. Ni si quiera le votaron todos sus militantes. Esto debía haberle pasado a Trump, pero no ha sido así. La victoria de Trump es completamente singular también. Por otro lado, en España, no sólo se ha dado este golpe de estado atípico, sino que además se está votando mayoritariamente a ladrones descarados, y que están legislando leyes ilegales. No hay nada más singular.

PC.- Bueno, ¿y qué significan estos acontecimientos singulares? Dinos tú, que eres tan matemático.

R.- Ya te digo que todos los seres humanos, del mundo desarrollado al menos, nos damos cuenta de lo que está pasando, sólo que nadie quiere saberlo realmente. Estamos sometidos a la censura individual que nos inculcaron al educarnos, y que consiste en la prohibición de romper la idea general de que todo está bien. No se puede decir lo que yo estoy diciendo, no se pueden hacer críticas a la totalidad y, de hecho, nadie recomendará a otros que vean este programa (Que lean este texto). Quizá sí, cuando estemos ya pasando hambre, por esto lo hacemos...

PC.- Sí, bien. ¿Pero qué está pasando?

R.- Está pasando que los seres humanos, del mundo desarrollado al menos, están tomando posiciones para quedar incluidos entre los ganadores, los supervivientes. Esto es el grito de "Sálvese quien pueda". Se ha renunciado al bienestar general de la humanidad, dándolo por imposible, y sólo tiene sentido sobrevivir, dejando a los demás que se mueran. Esto es lo que significan los votos a Trump, los votos a ladrones, el golpe de estado entregando el poder al adversario, las políticas de

austeridad, la entrega a la competición sin regulaciones ni reglas, el ignorar el cambio climático y, sobre todo y más evidente, los numerosos y vergonzosos muros que se están levantando en torno al primer mundo.

Ambos comensales estaban satisfechos, más que satisfechos, después de haber comido pasada la saciedad por lo rica que estaba la carne. Se recostaron hacia atrás en sus sillas masajeándose la tripa.

PC.- Pues tío, no tengo argumentos que rebatan los tuyos. ¿Y qué propones que hagamos?

R.- Pues de momento todo es inútil, nadie quiere saber esto. Ni quieren ni saben saberlo. Nadie se aventurará en el conocimiento del fin del mundo inminente...

PC.- ¿Y entonces?

R.- No hay otra opción que esperar a que se produzca la hambruna generalizada. Sólo entonces las personas estarán dispuestas a escuchar estas cosas y tomar en consideración la bobada de eliminar el dinero totalmente en todo el mundo. Con esto entraremos en una nueva era, el Milenio profetizado en la Biblia y por prácticamente todas las culturas.

PC.- ¡Qué trágico!

R.- Hombre, yo espero que en cosa de dos años, cuando se vea con claridad que vamos a la quiebra económica de todo el mundo, las personas empiecen a querer saber de esto, y quizá no tengamos que pasar hambre generalizada.

PC.- Es un alivio, desde luego. Yo creo que sí, que no llegaremos al colapso, sino que reaccionaremos antes... ¡Oye! ¿Y el indigente al que habíamos invitado a cenar?

R.- ¡Bhrourhehorhuhrrah! ¿Responde esto tu pregunta?

Piel Curtida miró su plato, la bandeja de carne que aún sobraba, se horrorizó, sufrió una arcada, y salió corriendo tapándose la boca y derribando la silla en su urgencia.

R.- Qué remilgado es este chico. Va ser de los primeros en caer. ¡Hay que prepararse para lo peor, carajo!

Risueño se recostó más aún, poniendo su silla a dos patas, y llevó las manos a su nuca con gesto de satisfacción.

Jesús Estrada, en enero de 2017. www.nuevaera.info